

VERSION PRELIMINAR  
SUSCEPTIBLE DE CORRECCION  
UNA VEZ CONFRONTADO  
CON EL EXPEDIENTE ORIGINAL

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIONES

(S-620/2021)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 05 de abril de 2021

A la Sra. Presidenta  
del Honorable Senado de la Nación Argentina  
Dra. Cristina Fernández de Kirchner  
S / D

Me dirijo a Ud. a fin de solicitar la reproducción del expediente S-2584/19, proyecto de ley de mi autoría, que declara monumento histórico nacional al edificio de la Sociedad Científica Argentina, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sin otro particular, la saludo con mi mayor consideración.

Pamela F. Verasay

#### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º.- Declárase Monumento Histórico Nacional, en los términos de la Ley 12665, al edificio de la Sociedad Científica Argentina, ubicado en la calle Santa Fe 1145, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Artículo 2º.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Pamela F. Verasay

#### FUNDAMENTO

Señora Presidenta:

La Sociedad Científica Argentina (SCA) es la primera entidad científica generalista del país. Fue fundada en 1872 por un grupo de alumnos avanzados del Colegio Nacional de Buenos Aires y su presidente fundador el Ing. Luis A. Huergo. Este fue el primer ingeniero recibido en la Argentina. Durante muchos años, fue la entidad más importante vinculada al desarrollo y valoración de la ciencia en Argentina. Realizó y financió, tal como lo pide su Estatuto, investigaciones, expediciones, becas, congresos, publicaciones, cursos (con la participación de especialistas del exterior invitados por la SCA), asesoramientos a organizaciones privadas y del Estado, representaciones provinciales, etc.

Esta institución, brega en favor de la creciente aplicación de la ciencia y la tecnología en todas las áreas estratégicas que interesan al país. En particular, la educación, la industria y la defensa. Pero aún más, sobre todas estos objetivos, fue, es y será un objetivo meridiano de la SCA, puesto en práctica en todas sus épocas, convencer a las personas que dirigen el país en todos sus estamentos, políticos, empresarios, militares, sindicales, religiosos, etc. que, en el siglo XXI, sin ciencia básica, de la que después pueda derivar la ciencia aplicada y la tecnología, no hay la menor posibilidad de desarrollo económico ni social. El fin primordial de la SCA, como ya hemos dicho, procurar que el tejido social del país asuma el carácter imprescindible del desarrollo científico.

El edificio que funciona actualmente como sede de la SCA está ubicado en la Av. Santa Fe 1145, entre las calles Libertad y Cerrito, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El solar fue cedido por la Municipalidad de la Ciudad en 1922 y es actualmente propiedad de la Sociedad Científica Argentina. Fue proyectado por el Ing. Oscar Schoó Lastra, miembro de la SCA y fue construido con fondos públicos provenientes de un subsidio acordado por el Honorable Congreso de la Nación durante una serie de años.

La obra fue terminada en el año 1933. Es un edificio de características monumentales, cuya fachada se desarrolla a lo ancho en 28 metros y que consta de cuatro niveles de gran altura. La estructura es metálica pero la apariencia es mamposteril, con una ornamentación alusiva a la arquitectura clásica. Desde el punto de vista estilístico, se encuadra en el eclecticismo clasicista tardío, con claras alusiones al “Estilo Luis XVI”. Algunos espacios, como el Hall Central “Carlos Darwin”, el Salón de Actos “Florentino Ameghino”, la Biblioteca “Domingo F. Sarmiento” y la caja de escaleras, se destacan por sus proporciones y ornamentaciones.

El mobiliario original provino de la sede que ocupó la SCA en la calle Virrey Cevallos, donde permaneció desde 1894 por más de tres décadas.

En el Hall Central existen cuatro bustos de valor escultórico. El edificio conserva intactas la mayoría de sus características originales, hecho que mereció el reconocimiento del Museo de la Ciudad.

La Sociedad Científica Argentina tiene espacios disponibles para la realización de eventos culturales e institucionales.

Por la Sociedad Científica Argentina pasaron ilustres científicos Nacionales e Internacionales, premios Nobel a dar conferencias: Desde Estanislao Zeballos hasta Albert Einstein.

¿Pero qué representa en sí el valor patrimonial de la edificación? El edificio actual condensa la historia del esfuerzo de nuestro país por generar conocimiento científico y progreso.

Desde las primeras ideas de institucionalizar el pensamiento científico argentino, surgida desde las aulas de estudiantes de ciencias exactas de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Córdoba, el Colegio Nacional Buenos Aires y sociedades conexas y promotoras del pensamiento racional típico del siglo 19, pasando por las publicaciones ininterrumpidas (los famosos Anales de la Sociedad Científica Argentina) hasta su rol actual de promoción, divulgación y de espacio de discusión del estado de situación y rol actual de la ciencia y los investigadores en nuestro país, todo, absolutamente todo lo que podemos comprender actualmente como pensamiento científico, esta condensado en esa edificación de fachada clasista.

Ese fundamento del racionalismo de fines de siglo 19, con hombres que con su propio esfuerzo y biblioteca generaron las primeras redes de discusión e intercambio de información y legitimación de ideas científicas, está expresado en la edificación.

Este carácter simbólico del espacio construido, funciona como la verdadera acepción de un monumento: el de espacio de memoria. Esa memoria construida de la ciencia en nuestro país, que comparte el simbolismo con otros monumentos: la UBA, el Colegio Nacional Buenos Aires, La Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de La Plata y su Museo, el Museo Bernardino Rivadavia y otros tantos que son columnas sobre las cuales se edifican las ideas de ciencia de nuestro país.

No sería justo obviar al edificio de la Sociedad Científica Argentina de ese reconocimiento patrimonial.

Ya lo hizo el Congreso de la Nación hace casi 100 años, al haber apoyado a la Institución para la construcción de la Casa. Es justo ahora reconocer esos logros conjuntos y dotar la construcción del sentido formal que ya detenta: la del espacio de monumento de la ciencia argentina.

Todo espacio para recordar, es un espacio para construir recuerdo. Quienes se acerquen a la sede de la SCA van a poder reconstruir el proceso de legitimación de las ideas de progreso del siglo 19, a través del pensamiento científico –coleccionista - de la época, expresado a través de libros históricos que guarda la institución en su último piso. Piso que es la Biblioteca de la SCA, abierta al público para consultas, en un salón cuyo valor arquitectónico acompaña el valor simbólico del monumento en sí (ver anexo).

Otro de los salones, el de conferencias, expone al público a una representación de la palabra desde el espacio del disertante, cual obra de teatro que carga de sentidos a quienes asisten. Esa es la típica lógica de exposición de las ideas del siglo 19 y gran parte del siglo 20. Y continúa siendo aún, cuando vemos la misma representación de conferencias científicas en espacios de uso científico nuevos: la sala principal del edificio de la actual Secretaría de Ciencia y Tecnología, construida sobre las viejas bodegas Giol, o el flamante salón de actos recientemente inaugurado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, en la Ciudad Universitaria.

Es en la visita a éstos salones contenidos en el edificio de la SCA, en que quienes se acercan a la ciencia, construyen el sentido, o mejor dicho, comprenden el proceso por el cual se construyó la ciencia en argentina.

De un grupo de estudiantes, miembros de sociedades de época, hasta los representantes máximos del sistema de ciencia y tecnología actual. Ahí está la historia, solo debemos nombrarla.

El hall principal de la edificación, nos recibe como estudiantes recién ingresados a cualquier universidad de nuestro país. Generalista, nos muestra diferentes puertas y escaleras que ascienden como la idea del progreso social tan cara a la gestión de nuestras universidades nacionales.

Todo está en esos muros: como si quienes lo construyeron hubieren dejado un mapa no solo de sus ideas del mundo, sino también de cómo explorarlo, conocerlo, sistematizarlo, criticarlo, deconstruirlo, analizarlo, describirlo y predecirlo.

Es por esta razón que acompañamos nuestro proyecto, con un anexo que sustenta estos simples fundamentos, preparados por quienes son miembros de la SCA.

En dicho anexo, se pueden encontrar desde la situación catastral actual de la edificación, hasta las fotos de su construcción, planos, citas bibliográficas, y toda otra documentación necesaria para la aprobación de este proyecto.

Pero por sobre todo, es la comunidad científica la que reclama el reconocimiento de estos espacios de memoria.

Pamela F. Verasay